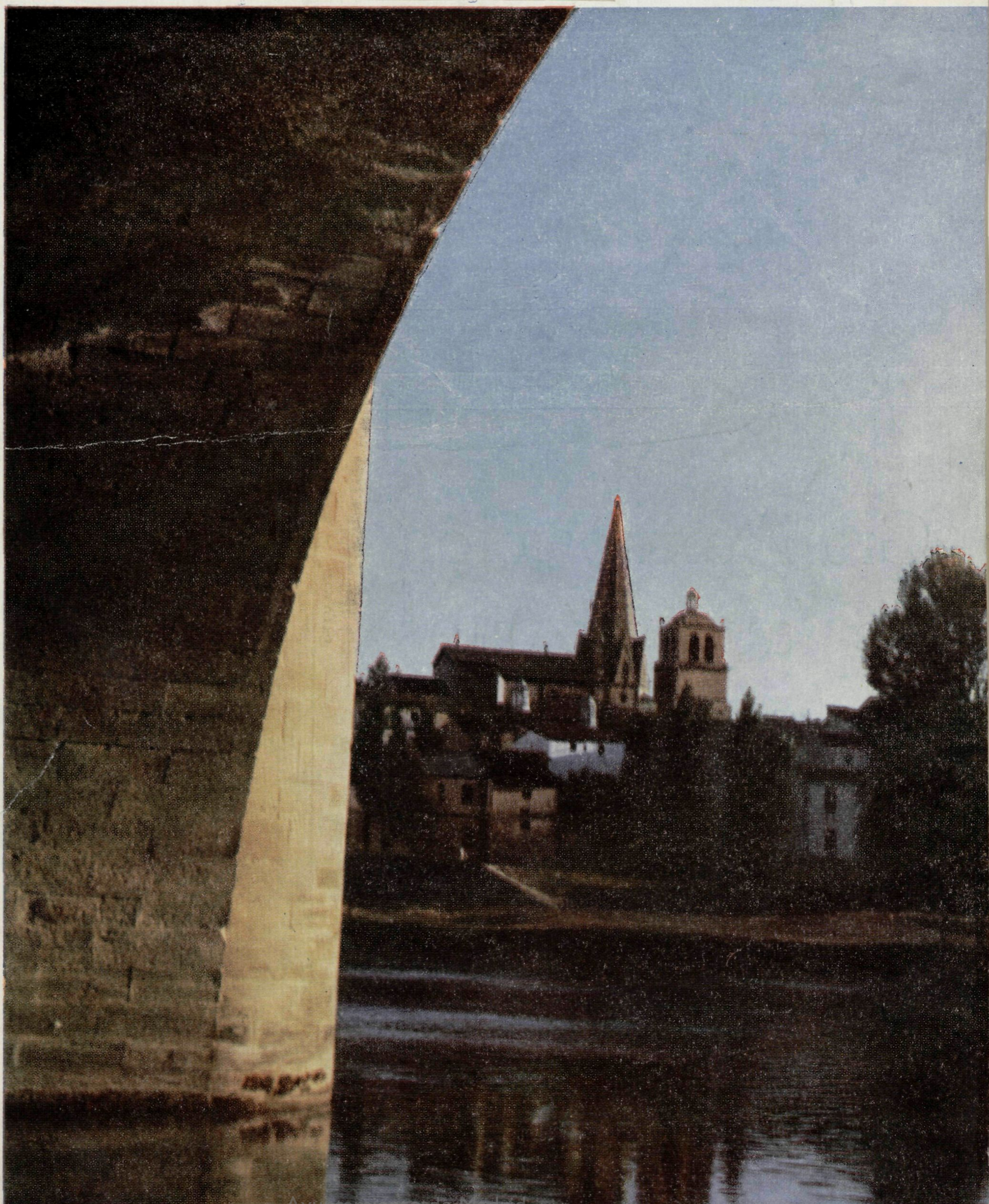


Ecos de la Rioja

Mes de abril de 1.961.



1961



Jesús Arámbarri: el artista, el hombre

Por MARIANO SANZ DE PEDRE

Profesor de la Banda Municipal de Madrid

La inolvidable emoción vivida durante cinco interminables minutos por los profesores de la Banda Municipal de Madrid la noche del 10 del pasado mes de julio en el quiosco del Retiro, trágico y dramático anticipo del inesperado fallecimiento de nuestro querido y admirado maestro y amigo Jesús Arámbarri, así como su imperecedero recuerdo; cubren con tupido y oscuro velo mis pensamientos y no estoy muy seguro de poder recordarla importancia y justicia que él era merecedor, su extraordinaria personalidad artística y humana.

No obstante, quiero y debo recordar como homenaje a su memoria y para general conocimiento que el maestro Arámbarri, hombre bueno, buenísimo, fué un gran director, un exquisito artista de muy sólida cultura musical y, lo que era para nosotros máspreciado, un entrañable compañero, un verdadero hermano.

Enemigo de los elogios a su persona y a su gran capacidad profesional, sus éxitos al frente de la Banda Municipal los transfería íntegros al conjunto artístico municipal, lo mismo en los ensayos que en las actuaciones públicas. En su afán de estimular nuestra labor, es interesante citar que en uno de los ensayos de la Banda Municipal, al exigir la ejecución de un pasaje que en verdad encerraba enormes dificultades digitivas y expresivas a determinado grupo instrumental, uno de los solistas le advirtió la casi imposible reproducción de sus deseos a la velocidad y con la articulación que él solicitaba. Arámbarri, seguro de lo que pedía, manifestó: «Si en la Banda Municipal de Madrid no fuera posible conseguir lo que se pide, yo no hubiera salido de Bilbao.»

Esta elogiosa y segura confianza depositada en nosotros realizaba el milagro de la perfecta ejecución de, a veces, inverosímiles pasajes de conjunto.

No han sido muchos los años de permanencia del maestro Arámbarri en la institución musical madrileña; solamente siete, desde el mes de ~~Junio~~ **Junio** de 1953 hasta el 10 de julio de 1960, escasamente ochenta y cuatro meses. Corto plazo de convivencia entre nosotros, que siempre le quisimos y recordaremos por sus elevadas dotes de caballerosidad y su natural modestia. Breve, pero admirable magisterio generosamente ofrecido por el gran maestro desaparecido desde el pupitre directorial de la Banda Municipal, con la sincera y valiosa aportación de su talento y maestría.



Nadie mejor que nosotros supo y pudo admirar la calidad de su trabajo, su elevada musicalidad, así como su cariño, devoción y entrega total a la Banda y a su siempre eficaz labor cultural. Admirable compendio de amorosa dedicación artística y humana, significativamente reflejado en las sencillas y expresivas palabras, quizás las últimas que dirigió a la Corporación en uno de sus últimos ensayos. Decía Arámbarri: «El Ayuntamiento y el pueblo de Madrid son merecedores de nuestro afecto, respeto y de la mejor calidad de nuestra labor; pero a la Banda, nosotros debemos dedicarle algo más que nuestro arte.»

¡Maestro Jesús Arámbarri! El concierto que el domingo día 17 de julio ofrecimos en tu memoria, en nuestro querido y popular templete del parque de Madrid—primero que tus profesores realizaron después de tu alejamiento físico—, tú no estabas ausente, como muy bien expresaba en cortos y sentidos párrafos la ofrenda de nuestro diminuto programa; Jesús Arámbarri, el director de la Banda Municipal de Madrid, nuestro querido e inolvidable maestro, cedía en aquellos instantes—como otras veces— el imán de su mágica batuta a su inseparable amigo y colaborador Victorino Echevarría, y la Banda, tu Banda, siguió deleitando a los madrileños con su calidad y estilos únicos.

Madrid nos volvió a plaudir, te volvió a aplaudir a ti y a tus profesores. ¿Verdad que tú estabas presente y nos escuchaste? ¿Verdad que también sentiste, y como siempre muy dentro de ti, el clamoroso tableteo de los millares de manos de nuestros entusiastas y fieles seguidores? Observarías que no faltaron ninguno de nuestros apasionados oyentes de este buen pueblo madrileño. Como siempre, en lugar preferente, en las primeras sillas, escuchaban con religioso silencio la «Sinfonía incompleta» y el «Ave María», de Schubert; la «Marcha solemne», de Villa—nuestro fundador—, y la belleza lírica de las inspiradas y descriptivas melodías nortañas de tu «Viento Sur», la sentimental y sencilla señorita que te solicitaba los vales de Strauss; el madrileño noble y artesano honrado que te pedía la inclusión en los programas de la música alegre, fácil y

madrileña de Chueca, Bretón o Serrano, y el ciegucecito que, entusiasmado, en el intermedio del concierto te esperaba al final de la escalinata del templete para besarte las manos, emocionado por los sonoros y brillantes finales de alguna página de Wagner, llevada por ti con portentosa maestría.

Por todo ello, tú no podías faltar a este concierto. Si tu figura se hallaba ausente, por voluntad divina, el espíritu y el corazón de Jesús Arámbarrí seguía entre todos, y en esos momentos tú al frente de tu Banda, desde un más elevado «podium», desde la celeste mansión reservada en la eternidad para los elegidos, para quienes, como tú, en su paso por este bien llamado valle de lágrimas, fueron grandes artistas y hombres de gigante corazón. La Banda Municipal de Madrid y la música española están de luto por la desaparición de Jesús Arámbarrí, compositor y director insigne y maestro de reconocida talla internacional.

Jesús Arámbarrí Gárate nació en Bilbao, el año 1902. En el Conservatorio vizcaíno estudió piano, órgano y composición con los maestros Guridi y Sainz Basabe. El año 1929 se traslada a París, pensionado por el Patronato Juan Carlos Gortázar, donde perfecciona los estudios de composición con los maestros Paul Dukas y Paul le Flem, al mismo tiempo que Golschann le inicia en la dirección de orquesta, especialidad que amplía más tarde en Basilea con Félix Weingartner.

El año 1933 consigue por oposición la dirección de la Banda Municipal de Bilbao y, en consideración a los brillantes ejercicios realizados, es nombrado a continuación director titular de la Orquesta Sinfónica de la capital norteña. Organiza en 1939 la Orquesta Municipal de Bilbao—primera agrupación de este tipo en España—, con la que actuó con éxito notable en las principales capitales de la nación.

Considerado en un primer plano entre los directores de orquesta españoles, llegó a conceptuarse con justicia como el número uno de los conductores de la gran Banda; pues si obras son amores, Arámbarrí atesoraba desde su niñez una amplia y provechosa cultura musical, que en su brillante carrera artística continuamente puso a la disposición de su admirable trabajo. Primeramente, durante más de veinte años al frente de la Banda Municipal de Bilbao, Orquestas Sinfónica y Municipal de la misma

capital; compartida esta laboriosa actividad profesional con sus frecuentes actuaciones con las Orquestas Sinfónica, Filarmónica, Nacional y de Cámara madrileñas, y los siete últimos años desde el elevado «podium» de la Banda Municipal madrileña, su labor fué siempre un ejemplo de aciertos y laboriosidad.

El CENTRO RIOJANO DE MADRID, al recordar con estos breves datos biográficos la irreparable desaparición del maestro Jesús Arámbarrí, une de todo corazón su sentimiento al dolor que la pérdida de este gran compositor y director vasco ha causado a su viuda e hija, a la música española y a los profesores de la Banda Municipal de Madrid, colaboradores tan íntimamente ligados con él en la ininterrumpida y eficaz labor artística y cultural en beneficio del gran pueblo de la capital.

Nosotros, por nuestra parte, tampoco podemos olvidar la valiosa y desinteresada colaboración prestada por este insigne director al frente de la orquesta, durante la misa de San Bernabé, con motivo del día de nuestro Santo Patrón. Breve fué el trato sostenido con el gran músico vizcaíno en nuestros salones en tan señalada fecha; pero fueron suficientes y altamente expresivos para reconocer el cariño y el entusiasmo que de verdad Arámbarrí sentía por nuestra patria chica, de la cual ensalzaba la tradicional nobleza del riojano, la fertilidad de su suelo, sus magníficos productos y, como una sincera prueba del afecto que él sentía por nuestra españolísima región, este ilustre artista nos comunicó que elegía muchos años para disfrutar las cortas vacaciones que le permitían su arte: las tranquilas e incomparables bellezas naturales de la riojana sierra de Cameros.

Su relevante figura artística, irrevocables principios cristianos y su envidiable condición de hombre correcto en el trato, afable y exageradamente modesto, fueron las admirables dotes personales inherentes a su selecta formación moral. Extraordinarias virtudes por lo que en vida le granjearon la admiración personal y el prestigio artístico, calidades humanas que nosotros somos los primeros en reconocer y recordar.

MARIANO SANZ DE PEDRE

Profesor de la Banda Municipal de Madrid.

Abril de 1961.

Reygá **Fábrica de Galletas**

Carretera Villamediana

LOGROÑO

DISTRIBUIDOR EXCLUSIVO PARA MADRID Y PROVINCIAS

TEJADA HERMANOS

Almacén: Bravo Murillo 312 - Teléfono 233 81 32

Despachos: Bravo Murillo, 161 - Teléfono 233 47 27 - Bravo Murillo, 287 - Teléfono 233 07 11
y Francos Rodríguez, 66 - Teléfono 234 28 33

Almacén de vinos: Marqués de Viana, 2 - Teléfono 234 01 08

M A D R I D